

EDITORIAL

Carta Editorial: El imperativo de una sinergia transdisciplinaria y la paradoja del progreso

Apreciados miembros de la comunidad científica:

Estamos viviendo una época de contrastes que son a la vez fascinantes y profundamente preocupantes. En la revista hemos estudiado una serie de investigaciones recientes que, en su conjunto, muestran un escenario global en el que los avances científicos y tecnológicos avanzan rápidamente, mientras las bases institucionales, sociales y educativas de nuestras comunidades –especialmente en América Latina– siguen divididas. Esta edición nos invita a meditar sobre una realidad indiscutible: el progreso humano no es sostenible si los avances en los laboratorios no se dan de la mano con la justicia social, la innovación en educación y la capacidad de recuperación comunitaria.

Estamos siendo testigos de acontecimientos que redefinen la historia natural de las enfermedades en los límites de la biomedicina. La transformación hacia la manipulación del epigenoma y el genoma ha pasado de ser ciencia ficción a ser una realidad clínica concreta. Tratamientos de edición genética como CRISPR-Cas9 están logrando curaciones funcionales en enfermedades monogénicas, por ejemplo la anemia falciforme, y están permitiendo que los pacientes recuperen una independencia transfusional sin igual. Simultáneamente, la ingeniería de células CAR-T y la reprogramación epigenética a través de los factores de Yamanaka tienen el potencial de invertir el “reloj epigenético” y abordar las neoplasias refractarias desde su origen molecular. No obstante, este gran poder de sanación resulta carente de sentido ético si se mantiene aislado en una burbuja privilegiada que no es accesible para las comunidades asoladas por vulnerabilidades estructurales crónicas.

Si apartamos la vista del microscopio y analizamos el tejido social, las deficiencias son enormes. En áreas urbanas marginales, como Guayaquil en Ecuador, se presenta una crisis silenciosa en la salud mental de nuestros jóvenes, con cifras preocupantes en cuanto a intentos de suicidio (28%) y acoso escolar diario. En este panorama, la responsabilidad social universitaria se presenta como un faro de esperanza; las intervenciones lúdicas y directas han probado ser catalizadores eficaces para reducir la apatía, aumentar el saber preventivo y crear redes de soporte comunitario, en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Sin embargo, en el mismo contexto educativo, nos topamos con un obstáculo pedagógico muy serio. Aunque nuestros alumnos son “nativos digitales”, el sistema de Educación General Básica se ve afectado por la escasez de habilidades tecnológicas en su personal docente. En la época digital actual, es irónico que una gran mayoría de los profesores continúe usando métodos convencionales para planear sus clases y no aproveche herramientas útiles como la gamificación, los entornos virtuales de aprendizaje o el uso sencillo de dispositivos móviles para apoyar la enseñanza. Es necesario cerrar con urgencia esta brecha digital en las aulas para preparar a la juventud para una sociedad interconectada.

La sustentabilidad de nuestras sociedades, además de la educación y la salud, exige bases institucionales sólidas de equidad y justicia. Desafortunadamente, la literatura revela serias deficiencias sistémicas en la gestión del Estado. Por un lado, la implementación de procesos coactivos para el cobro de deudas públicas en áreas rurales entra en conflicto con la cruda realidad de la informalidad y la pobreza. Cuando el poder coercitivo del Estado se utiliza sin un análisis de proporcionalidad y sin mecanismos previos de mediación, la ley se convierte en una “violencia simbólica” que socava la legitimidad institucional y penaliza a los más desprotegidos. Por otra parte, y de una manera aún más perjudicial, notamos que el Ministerio Público infringe el sagrado derecho a la verdad al cerrar investigaciones sobre supuestos homicidios sin llevar a cabo procedimientos básicos, como una necropsia médico-legal. Esta insuficiente motivación fiscal no solamente pone en riesgo el debido proceso, sino que también mantiene la impunidad y destruye la confianza de la ciudadanía en el sistema penal.

Por último, esta tensión entre el desarrollo y el territorio se hace evidente en la economía productiva de nuestro patrimonio biocultural. En Santiago Matatlán, México, la producción artesanal de mezcal está provocando que las especies de agave silvestre se vayan extinguiendo y que se pase a monocultivos intensivos. La auténtica sostenibilidad de este sector no solo se basa en indicadores medioambientales, sino también en la economía social y solidaria: es necesario reforzar la confianza a nivel comunitario, instaurar una gobernanza local fuerte y, sobre todo, visibilizar e impulsar el papel histórico (que muchas veces ha sido invisibilizado) de las mujeres en cada etapa de la destilación y venta.

El mensaje conjunto es claro cuando se entrelazan estas realidades: no podemos progresar de manera aislada. No tiene mucho valor ganar la batalla contra el cáncer a nivel molecular si nuestras instituciones no pueden asegurar el derecho a la verdad, si nuestras escuelas no incorporan la tecnología para empoderar a los jóvenes o si nuestros mercados globales consumen los recursos de las comunidades y debilitan la cohesión comunitaria.

Convocamos a una acción transversal. Instamos a los gobiernos a humanizar sus procedimientos legales y tributarios; a los ministerios de educación, a encabezar una alfabetización digital docente exhaustiva; a los responsables de la justicia, a proteger eficazmente a las víctimas; y al ámbito científico, a garantizar que las innovaciones biotecnológicas se lleven a cabo con un verdadero sentido de equidad mundial.

Solamente con una valiente colaboración entre la economía solidaria, la pedagogía inclusiva, la justicia restaurativa y la ciencia de precisión lograremos construir un futuro en el que el avance no sea un privilegio dividido sino una realidad tangible para todos.

Con compromiso y visión,

Josselyne Peralta C.
Gerente Editorial